

## EL BINOMIO “LUZ Y TINIEBLAS”

### RESUMEN

Al recorrer los textos del binomio luz-tinieblas en el Antiguo Testamento se constata su amplitud y aptitud lingüística para expresar todo lo que se refiere al bien o al mal a nivel existencial, moral y material en el discurso acerca de Dios, de la persona humana y de la naturaleza.

*Palabras clave:* luz, tiniebla, Dios, hombre, creación, existencia.

### ABSTRACT

All through texts of the Old Testament dealing with light-darkness, it shows up their linguistic fitness to give expression to both good and evil. This binomial concerns existential, moral and material discursive levels about God, human person and nature.

*Key Words:* light, darkness, God, man, creation, existence

El estudio de Lamentaciones 3 invita a investigar el binomio luz y tinieblas, con otros términos asociados,<sup>1</sup> porque es una metáfora que establece relación universal con la realidad creada e increada, cuando ésta se piensa con fe y se vive en situaciones históricas específicas. Tal binomio no abunda en el libro de Lamentaciones, pero está bien representado

1. Relacionados con “luz”: *’ôr* / *ner* lámpara / *yôm* / *semes* / *ngħ* brillar / *’es* / *lehabah*, *’ûr* llama / *yqd* encender / *jmm* calentarse / *sf* quemar / gajelet brasa / *kħ* extinguir (fuego).

Relacionados con “tinieblas”: *josek* / *’arpel* densa nube / *’ofel*, *’felah*, *tsalmawet* oscuridad / *lailah* / *tohû* caos / *sejor* negrura, hollín / *baseter* en oculto / *majsak* lugar oscuro / *qdr* oscurecer / *’ebel* lamento / *qinah* elegía / *keyôm* mar como día de amargura / *pequdah*: *visitatio* Vg. castigo / *me-bûkah* confusión.

en la Lam 3. Allí “*el hombre que ha visto la aflicción*” (1,1) puede resumir todo su padecimiento al confesar que:

Me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz.  
 Contra mí vuelve y revuelve su mano todo el día.  
 Mi carne y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos.  
 Ha levantado contra mí en asedio tortura y amargura.  
 Me ha hecho morar en tinieblas, como a los muertos de antaño (vv 2-6).

En el contexto de todo el Antiguo Testamento, el estudio de este binomio, sin contar aún con la literatura extrabíblica, arroja los siguientes resultados:

### 1. Puede expresar la conducta del bien y del mal

Posiblemente al comienzo de su ministerio y a lo largo del capítulo 5 compaginado con diversas intervenciones, Isaías reprocha la conducta de la viña de Israel-Judá y anuncia una invasión asiria que no se llega a determinar si se ha cumplido (v 13) o se avecina (vv 26ss).<sup>2</sup> En 5:8 maldice uno de los desórdenes del pueblo: *¡Ay de los que juntáis casa con casa, y añadís campo a campo hasta que no queda sitio alguno, para habitar vosotros solos en medio de la tierra! Y advierte: ¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!* (v 20). Y el castigo por la confusión provocada para justificar el mal se expresará con imágenes similares, pues cuando llegue la invasión...*habrá densa oscuridad, porque la luz se habrá oscurecido en la espesa tiniebla* (v 30).

En el ámbito familiar, la sabiduría estima ante todo las órdenes del padre y las enseñanzas de la madre como una *lámpara de luz* que ilumina el camino de la *vida*:

Hijo mío, observa las órdenes de tu padre y no desprecies las enseñanzas de tu madre.  
 Llévalos siempre grabados en tu mente y cuélgatelos al cuello.  
 Cuando camines, te guiarán; cuando te acuestes, velarán junto a ti;  
 y cuando despiertes conversarán contigo.  
 Porque la orden es lámpara y la enseñanza luz,  
 y son camino de vida las reprimendas que corrigen (Pr 6,20-23).

2. En tiempo de Isaías, se sabe de cuatro invasiones asirias mayores: en 735 de Teglafalasar III; en 722 de Salmanasar; en 711 de Sargón; en 701 de Senaquerib.

Estas imágenes se usan también para indicar que la vida de *todo* hombre comienza como una *luz* que en el justo va creciendo y se hace radiante, mientras en el malvado será como una *lámpara* que se apaga: *La luz de los justos luce alegre, la lámpara del malvado se apaga* (Pr 13,9). Maldecir al padre y a la madre contribuye ciertamente a ello: *A quien maldice a su padre y a su madre se le apagará la lámpara en la oscuridad* (20,20).

El impío mientras tal no puede huir de las *tinieblas* que anuncian su fin. Se le advierte:

Que no confíe en volver de las tinieblas, pues está destinado a la espada;  
 asignado como pasto a los buitres, él conoce su ruina inminente.  
 La hora de las tinieblas lo espanta, angustia y ansiedad lo invaden  
 como rey que se lanza al ataque; Job 15,22-23.

El impío avanza en las *tinieblas* a medida que disminuye la *luz* en la tienda<sup>3</sup> de su vida y desconoce a Dios:

En su tienda se extingue la luz, el candil que lo alumbraba se apaga....  
 Así acaba la morada del impío, la casa del que a Dios desconoce (18,6.21).

El binomio *luz-tinieblas* representa bien el altibajo de la vida del impío que se debate entre el mal y el bien, siempre con posibilidad de rehabilitación y perdón:

Por eso te cercan redes, te asalta de súbito el terror;  
 la luz se oscurece y no ves, te engullen aguas caudalosas.  
 ¿No está Dios en lo alto del cielo? ¡Mira qué altas están las estrellas!  
 Y dices: “¿Qué sabe Dios? ¿Podrá ver tras nubarrones?  
 Las nubes lo tapan, no ve cuando anda por la órbita del cielo”.  
 ¿Quieres seguir tú la antigua ruta que pisaron hombres perversos,.....  
 Reconcílate con él y haz las paces, y te será devuelta tu dicha  
 (22,10-15.21, en boca de Elifaz aunque erróneamente aplicado a Job).

Dios realiza la tarea fundamental en esa rehabilitación. Así, junto a la recriminación profética del mal se da a menudo lugar para la conver-

3. Pablo usa también “tienda” para la existencia terrestre en 2 C 5:1 *Porque sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos.....*<sup>4</sup> *Los que estamos en esta tienda suspiramos abrumados. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.* Vocablos diferentes aunque sinónimos (tienda, casa, morada) se usan en 2 Cor y en Job 18 al examinar el griego del NT y la LXX, y el hebreo del TM.

sión. En Miqueas 7, ante el castigo y confusión por los desórdenes en tiempos de Ajaz o Ezequías se pronuncia una palabra de esperanza salvadora (v 7), completada con alusiones al destierro (v 8-9). Un *yo* al parecer de la conciencia nacional, representada por el profeta, surge de en medio de las *tinieblas* y de la cólera de Yhwh para confesar el pecado con esperanza en una justicia divina que lo devuelva a la *luz* de salvación:

¡Ay de mí!, porque soy como los recogedores de frutos de verano,  
como los rebuscadores en la vendimia.

No hay racimo de uvas que comer, ni higo temprano que tanto deseo.

<sup>2</sup> Ha desaparecido el bondadoso de la tierra,  
y no hay ninguno recto entre los hombres.

Todos acechan para derramar sangre, unos a otros se echan la red.

<sup>3</sup> Para el mal las dos manos son diestras.

El príncipe pide, y también el juez, una recompensa,  
el grande habla de lo que desea su alma, y juntos lo traman.

<sup>4</sup> El mejor de ellos es como un zarzal, y el más recto como un seto de espinos.

El día que pongas tus centinelas, tu castigo llegará. ¡Entonces será su confusión!...

<sup>7</sup> Pero yo pondré mis ojos en el Señor,  
esperaré en el Dios de mi salvación;  
mi Dios me oirá.

<sup>8</sup> No te alegres de mí, enemiga mía (¿Edom?).  
Aunque caiga, me levantaré,  
aunque more en tinieblas, el Señor es mi luz.

<sup>9</sup> La indignación del Señor soportaré, porque he pecado contra Él,  
hasta que defienda mi causa y establezca mi derecho.  
Él me sacará a la luz, y yo veré su justicia.

Aquí hay un itinerario espiritual parecido al de Lm 3: lamento en el sufrimiento (Lm 3,1-20; Mi 7,3); mientras permanece la esperanza de salvación (Mi 7,7-8; Lm 3,21.24.26); se confiesa el pecado (Lm 3,39-42; Mi 7,9); se aguarda una justicia divina indulgente (Mi 7,9), el perdón y el aliento (Lm 3,42.57); se espera la salvación (Mi 7,7; Lm 3,26) o la reivindicación (3,59) por parte de Dios.

De no darse esta reconciliación apartándose de los caminos *tenebrosos* que debieran evitarse (Pr 2,13), el malvado seguirá evitando la luz y recurriendo física y moralmente a la oscuridad para pecar, Job 24,13-17:

Los hay rebeldes a la luz, desconocen sus caminos, no frecuentan sus senderos.

Con el alba se alza el asesino, mata pobres e indigentes.

De noche ronda el ladrón, 16a asalta casas a oscuras.

El adúltero espera el crepúsculo, pensando:

“Nadie me ve”, y después se cubre el rostro.

Durante el día se ocultan, pues desconocen la luz.

Tienen a las sombras por mañana, habituados al terror de la noche.

Nada escapa al conocimiento y dominio de Dios que penetra la *densa tiniebla* en que el malhechor pretende esconder su conducta (Job 34,22), o con la que cubre a los líderes de los países que no se someten a su sabiduría y poder (Job 12,13.22.25). Pero, para el que quiere ser recto, consuela y mantiene moralmente alerta saber que Yhwh Dios nos conoce a fondo como el *día*, sin *noche* ni *tiniebla* (Sal 139,1-12.24).

Sacar a luz lo escondido en la naturaleza es propio de la Sabiduría sólo accesible plenamente a Dios (28,11), mientras el hombre es invitado a compartirla con exhortaciones sapienciales ya conocidas como: “*En el temor del Señor está la sabiduría*” (28,28; Ps 110,10; Prov 1,7; 9,10; Sir 1,16). En la adversidad, el justo recuerda la presencia anterior de Dios en su vida como *luz de la lámpara* que le alumbraba en las *tinieblas* (Job 29,3), o cómo sigue protegiéndolo en el presente (Sal 18,29; 27,1; 2 S 22,12). En Sal 4,7-9 el orante experimenta la benevolencia cercana de Dios en forma de alegría y paz, que muchos ansían al exclamar: *¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!* Y el mismo justo, diríamos por participación, también *Brilla en las tinieblas, como luz de los rectos, tierno, clemente y justo* (Sal 112,4). Y no menos se afirma del rey: *El rostro radiante del rey da la vida, su favor es como nube de lluvia primaveral* (Prov 16:15).

## 2. Con relación a Dios, este binomio describe la actividad divina en la creación y la historia

También *luz y oscuridad* divididas por el círculo del horizonte son parte de la obra creadora de Dios (Gn 1,3-5; Job 26,10).

*Fuego, oscuridad, nubarrón y tinieblas* son en la teofanía del Horeb signo de la presencia misteriosa de Dios, que debe ser temido y respetado con la observancia de los mandamientos de la alianza (Dt 4,10.11). En la historia maravillosa de Israel del Sal 105 Dios usa también las *tinieblas* para doblegar a Egipto (v28).

La asistencia divina del Sal 18 en favor del rey cuenta con los recursos en detalle que se pueden imaginar del Dios que domina su creación: *Hizo de las tinieblas su escondite, su choza en torno suyo, aguas oscuras, nubes de polvo* (v 12).

El orante del Sal 107 recuerda *la tiniebla y la sombra* del pueblo en cautiverio, merecido por su desobediencia, y agradece por la liberación de las mismas, vv 10.14. Elihú quiere inducir a Job a aceptar las decisiones divinas tras contemplar el manejo omnipotente y temible que despliega Dios con su creación, entre otras cosas con *la luz o el rayo* (Job 37,15.21), acerca de lo cual estamos *a oscuras* (v19).<sup>4</sup> Sólo el Creador sigue disponiendo de las realidades significadas por el binomio, como se lo dice a Job: *¿Dónde está el camino a la morada de la luz? Y la oscuridad, ¿dónde está su lugar, para que la lleves a su territorio, y para que disciernas los senderos de su casa?* (38,19-20).

La relación entre *vida y luz* presenta una equivalencia de intercambio que se extiende sin rigidez desde el orden biológico como en castellano “dar a luz”: *¿Por qué se da luz al que sufre, y vida al amargado de alma...?* (Job 3,20),<sup>5</sup> hasta el sapiencial que reconoce dónde está la sabiduría y el bienestar material y espiritual (Sal 36,8-10):

¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu misericordia!  
Por eso los hijos de los hombres  
se refugian a la sombra de tus alas.

4. Cf. Jewish Publication Society, Philadelphia 1999: v19b *We cannot argue because [we are in] darkness.*

5. También el Sal 49 sobre la vanidad de las riquezas, donde la vida se piensa positivamente como luz: 19 *Aunque mientras viva, a sí mismo se felicite (y aunque los hombres te alaben cuando prosperes), 20 irá a reunirse con la generación de sus padres, quienes nunca verán la luz.*

Se sacian de la abundancia de tu casa,  
y les das a beber del río de tus delicias.  
Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz.<sup>6</sup>

El justo que sigue a Dios podrá entonces decirle *en ti está la fuente de la vida* (v 10), porque de esa fuente bebe el sabio su sabiduría, entendimiento y temor de Yhwh:

La enseñanza del sabio es fuente de vida, para apartarse de los lazos de la muerte (Prov 13,14).  
El entendimiento es fuente de vida para el que lo posee, mas la instrucción de los necios es necedad (16,22).  
El temor del Señor es fuente de vida, para evadir los lazos de la muerte (14,27).

El justo podrá también decirle: *y en tu luz vemos la luz* (36,10), porque la luz del rostro de Dios irradia sobre nosotros *felicidad* (“tob”) y *vida*:

Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará la dicha?  
¡Alza, oh Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro! (Sal 4,7).  
El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?  
El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor? (27,1).  
Dichoso el pueblo que la aclamación conoce,  
a la luz de tu rostro caminan, oh Yahveh (89,16).  
Pues tu salvaste mi alma de la muerte,  
para que marche ante la faz de Dios,  
en la luz de los vivos (56,14 confiesa el fiel al tiempo de acción de gracias).

La relación luz-vida, que supone tinieblas-muerte, parte entonces de Dios mismo como una fuente (supra, Sal 36,10; 4,7) y se extiende al campo de la sabiduría y sus preceptos: *Porque el mandato es una lámpara y la lección una luz, camino de vida las reprimendas que corrigen* (Prov 6,23).

Dios ha establecido el orden de la *tiniebla* y de la *luz*, pero es con ésta última que lo divino se asocia figurativamente más, según dice el Sal 104: *te arroja la luz como un manto* (2.19-20). Como se ve en Gn 1:1-4, las *tinieblas* no son creadas mientras la *luz* lo es, y primera, como si Dios necesitara “prender la luz” a lo largo de los primeros días para seguir creando y dando vida.

6. Jb 33 en reflexiones de Elihú: 28 *Ha librado mi alma de pasar por la fosa, y mi vida contempla la luz. 29 He aquí todo lo que hace Dios, dos y tres veces con el hombre, 30 para recobrar su alma de la fosa, para que sea alumbrado con la luz de los vivos. Prov 6 sobre la conducta sabia ante la mujer: 23 Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza luz, y camino de vida las reprimendas de la instrucción...*

Tener luz es estar bajo el amparo de Dios, así como las tinieblas implican su lejanía. *Yahvé dijo a Moisés: “Extiende tu mano hacia el cielo y aparezcan sobre el país de Egipto tinieblas, tinieblas densas.”* *Extendió Moisés su mano hacia el cielo y unas densas tinieblas cubrieron durante tres días el país de Egipto. No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su sitio por espacio de tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus lugares de residencia* (Ex 10,21-23).

Este binomio ha sido utilizado por los profetas para anunciar la destrucción de ciudades y reinos como secuela de las ofensas a Dios y a la justicia social, ante las que Yhwh pronuncia su juicio condenatorio: *...y mi juicio surgirá como la luz* (Os 6,5 a propósito de la guerra siro-efraimita 5,8-6,6). Pocos años más tarde, en tiempos de Amós, hay injusticia en el norte y culto insincero (5,7.10-13; 21-27), a la vez que ya se percibe la amenaza de los asirios. Parecía entonces apropiado ansiar el Día de Yhwh, pero el profeta les hace ver que de seguir así tal día será de castigo, de *tinieblas y no luz* (5:18-20):

¡Ay de los que ansían el Día de Yahvé!  
 ¿Qué creéis que es el Día de Yahvé?  
 ¡Es tinieblas, que no luz!  
 Como cuando uno huye del león y se topa con un oso,  
 o, al entrar en casa, apoya una mano en la pared y le muerde una culebra...  
 ¿No es tinieblas el Día de Yahvé, y no luz, lóbrego y sin claridad?  
 Así habla Amós previendo la invasión asiria (5,27; 6,14) del reino del norte.

El profeta volvía constantemente sobre la injusticia social ante la que anuncia un tenebroso castigo (8,4-6):

Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra,  
 diciendo: “¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano,  
 y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso,  
 falsificando balanzas de fraude,  
 para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias,  
 para vender hasta el salvado del grano?”.....  
 (vv 9-10) Sucederá aquel día - oráculo del Señor Yahvé -  
 que yo haré ponerse el sol a mediodía,  
 y en plena luz del día cubriré la tierra de tinieblas.  
 Convertiré vuestra fiesta en lamento,  
 y en elegía todas vuestras canciones;  
 pondré en todos los lomos sayal y tonsura en todas las cabezas;  
 la transformaré en lamento por el hijo único y su final como día de amargura.

Mucho más tarde durante la infancia del rey Josías (740), Sofonías se halla en una sociedad que hereda decaimiento religioso y sometimiento a los asirios ya en vía de extinción. Pero su Día de Yhwh parece concentrarse contra los males de los habitantes de Judá:

Día de ira aquel día,  
 día de congoja y de angustia,  
 día de destrucción y desolación,  
 día de tinieblas y lóbreguez,  
 día nublado y de densa oscuridad... (1,15).

Los humildes sumisos a Dios, sin embargo, podrán aún encontrar amparo en Yhwh (2,1-3). Este oráculo puede haber inspirado a Joel (2,1ss), así como la secuencia medieval antes usada en la liturgia de difuntos *Dies irae dies illa*.

El anuncio de la caída de Babilonia se presenta como una alteración del orden cósmico que produce la desaparición de luz y astros en el Día de Yhwh, en oráculos posteriores al mismo Isaías (13,9-10):

Ya llega implacable el Día de Yahvé, el arrebato, el ardor de su ira,  
 para convertir la tierra en yermo y exterminar de ella a los pecadores.  
 Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión no alumbren ya,  
 esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna...

También se usa este vocabulario para expresar las consecuencias desastrosas de la ruina, no la ruina misma, de Egipto por parte de Babilonia:

<sup>7</sup> Cuando te hayas extinguido,  
 cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas;  
 cubriré el sol de nubes, y la luna no dará su luz.  
<sup>8</sup> Todos los astros brillantes del cielo oscureceré por causa tuya,  
 y pondré tinieblas sobre tu tierra, declara el Señor Dios (Ez 32,7-8).

Este binomio presta constante servicio literario para expresar la regencia divina de la historia. La intensidad de la *luz* del sol y de la luna, que Dios podría producir, es expresión figurada del inmenso bienestar que puede ofrecer a su pueblo (Isaías 30,26, tras los lúgubres anuncios durante la crisis de la amenaza asiria a Ezequías). *Luz y tiniebla* van de mano con la dicha y la desgracia, como elementos destacados de la naturaleza y de la vida humana que sólo Yhwh puede manejar como creador y providente (Is 45,7, al tiempo de Ciro).

Ese poder divino hará que los pueblos se encaminen hacia Israel con seguridad (vv 14-17), porque la palabra creadora de Yhwh declara con claridad lo que es *justo* y *recto*, fuera de todo secreto, tinieblas y caos (*seter, jošek, tohû*, v 18-19):

“Yo soy Yahveh, no existe ningún otro.  
No he hablado en oculto ni en lugar tenebroso.  
No he dicho al linaje de Jacob:  
Buscadme en el caos.  
Yo soy Yahvé, que digo lo que es justo  
y anuncio lo que es recto.”

También en un salmo de penitencia (Is 59) donde el profeta exhorta a su pueblo a reconocer con arrepentimiento que la restauración no avanza por la injusticia reinante, las *tinieblas* y *oscuridad* prevalecientes sobre la *luz* y la *claridad* indican el alejamiento del *derecho* y la *justicia* (v 9).

El binomio en cuestión facilita también la referencia a la escatología preparada por Dios. Al comienzo de la época helenista, Zacarías tiene visión del Día de Yhwh como un combate definitivo a partir del cual *Jerusalén será habitada sin sobresaltos* (Zac 14,11), sin las inclemencias del tiempo, con abundancia de agua y plenitud de luz:

Será un día único, conocido sólo de Yhwh,  
no sucederá la noche al día  
pues al atardecer seguirá habiendo luz (v 7).

En la visión escatológica del Sal 97, *La luz despunta para el justo, el gozo para los rectos de corazón* (v 11), compendiando el bienestar que la majestad de Yhwh, de aquí en más triunfante, puede asegurar al justo y recto de corazón.

### 3. La vida o la muerte en diversos estadios

En su queja característica ante Dios, Job no ve sentido en dar la luz de la vida al desdichado y a los que van a morir inevitablemente, pues lo considera incompatible:

¿Por qué dio luz a un desdichado, vida a los que viven amargados, que suspiran en vano por la muerte y la buscan con más ansia que a un tesoro, que gozarían ante el túmulo funerario y se alegrarían al encontrar la tumba, a los hombres carentes de futuro porque Dios les ha cerrado el paso? (Job 3,20-23).

Job considera su tribulación ser una barrera y una oscuridad que Dios ha puesto en su camino. Mientras en Lam 3:7.9 *Con muro me ha cercado* ('gadar') y *no puedo salir*, Job por su lado afirma que *Él ha amurallado* ('gadar') *mi camino y no puedo pasar, y ha puesto tinieblas* (*jošek*) *en mis sendas* (19:8). La tribulación es tan abrumadora que Job preferiría extinguirse en las tinieblas y la oscuridad, exclamando según algunas traducciones:<sup>7</sup> *¿Si pudiera desaparecer en la tiniebla y una espesa oscuridad cubriera mi rostro!* (23:17).

Lamentación 3 atiende más a este último aspecto, es decir: a la vida que se extingue en el silencio y lejanía de Dios, ante la muerte que avanza como una tiniebla en un momento crítico de la historia de Israel.

En Lamentación 3 el lamentador resume toda la tribulación, descrita al detalle con variadas figuras (3:1-16) y atribuida a quien parece no querer nombrar, con las palabras: *Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz* (v 2). Y más adelante: *Me ha hecho morar en tinieblas, como a los muertos de antaño* (v 6). Con lenguaje similar en Lam 4:8-9 se describe a los nazireos que han perdido su blancura agobiados por el hambre y las condiciones de vida, de modo que:

Más negro es su semblante que el hollín, nadie ya lo reconoce por las calles; su piel, pegada a sus huesos, seca está como madera.  
Más dichosos son los muertos a espada que los muertos por el hambre, que extenuados sucumben, por falta de alimento.

Este *caminar en tinieblas y sin luz*, con todo su vocabulario asociado, llega a ser una expresión completa de la soledad y sufrimiento mortales o casi tales, de los que sobrevivieron, provocados por la ruina de Jerusalén y detallados diversamente a lo largo de las lamentaciones.

FELIPE L. DOLDÁN

20.03.08/23.05.08